

La «compensación» de Alemania fue el hermanamiento de la villa con la ciudad de Pforzheim

Las incógnitas del bombardeo de Gernika

En el 55 aniversario, continúa sin conocerse la cifra real de muertos

ALBERTO URIONA

BILBAO.— «El reloj de nuestro coche marcaba las cuatro y media de la tarde del lunes, 26 de abril de 1937... La campana de la torre de la Iglesia comenzó a sonar con estrépito. Unos minutos después apareció un Heinkel 111 y lanzó seis bombas de calibre medio, probablemente de unas 50 libras, cerca de la estación, junto con una tromba de granadas...»

El periodista británico Steer fue el primero en dar la noticia al mundo y también el primero en decir la verdad de la destrucción de la villa foral.

Hoy, 55 años después, nadie duda de que la aviación alemana, con la ayuda de la italiana, —entre 40 y 50 aparatos, con cerca de 140 aviadores— lanzó 29.000 kilos de bombas durante tres interminables horas.

Hoy, 55 años después, no quedan apenas señales exteriores de aquel bombardeo. Sólo que Gernika no puede presumir de «un casco viejo, sepultado por las bombas. Aquel 26 de abril de 1937 se destruyeron el 71% de las casas, el 7% sufrió grandes daños y el 22%, leves, según los datos recopilados por el colectivo local de historia Gernikazarra.

Las señales interiores son ya imborrables, especialmente en el grupo de supervivientes, que cada año, frente a un monolito en honor a las víctimas, recuerda la efemérides.

La compensación por la tragedia se ha concretado en el hermanamiento de Gernika con una ciudad alemana que también fue bombardeada, Pforzheim.

El resarcimiento —con compensaciones económicas— que tanto se reclamó desde Gernika y Euskadi con la llegada de la democracia ha acabado por convertirse en un intercambio que, hasta el momento, ha tenido un carácter marcadamente cultural.

RECONOCIMIENTO TARDIO.— La palabra resarcimiento ha sido repudiada especialmente por los alemanes que, en el proceso de hermanamiento —en el que intervino el propio Gobierno—, la rehuyeron totalmente.

De hecho, a pesar de las evidentes pruebas, hasta el pasado año el Gobierno de Alemania no había reconocido que fue la responsable del bombardeo.

En septiembre de 1991, el Ministerio alemán de Defensa, en una carta enviada al Ayuntamiento de Gernika tras una polémica sobre un anuncio del Ejército germano en el que se utilizó el *Gernika* de Picasso, decía textualmente que «fueron los alemanes los que causaron el dolor de Gernika», en referencia al bombardeo.

Han tenido que pasar 54 años para que Alemania reconociese la evidencia.

No han sido los únicos. «Desde el primer momento, los fascistas —relata el colectivo Gernikazarra— quisieron ocultar su par-



Desoladora imagen de Gernika, tras el bombardeo del 26 de abril de 1937. (EL MUNDO)



Una de las calles céntricas de la Gernika actual. (EL MUNDO)

Escasos actos

Como ha sido habitual en los últimos años, los actos del aniversario del bombardeo de Gernika se dividen en los organizados por la comisión investigadora, próxima a HB, y la municipal. La primera ha preparado un acto simbólico que consistirá en rodear con telas blancas el árbol de Gernika y, a continuación, ha organizado un foro internacional por la paz. La comisión municipal prepara

una ofrenda floral en el monolito que homenaje a las víctimas del bombardeo, en el parque de El Ferial, y una actuación de ballet. Salvo el caso del 50 aniversario —en el que más de 40.000 personas visitaron la villa y hubo gran cantidad de actividades—, las conmemoraciones se reducen a escasos y simbólicos actos que apenas captan la atención de los guerniqueses.

participación en los hechos. Nada más ocupar la población, la cerraron a la prensa internacional durante cinco días en los que se reñitaron los crateres de las bombas y se rociaron de gasolina las ruinas. Además, propiciaron un fuerte despliegue informativo inculcando a los propios vascos de la destrucción de su villa. Así, *El Diario de Burgos* afirmaba que la destrucción de Gernika fue obra de los incendiarios rojos.

LA CIFRA DE MUERTOS.— «Por otro lado, los muertos fueron enterrados en una fosa común, sin ninguna lápida ni inscripción, y las hojas de los muertos fueron arrancadas del registro civil. No ocurrió lo mismo con los muertos de su bando, para quienes se levantó un monumento en el centro del cementerio».

Hoy, 55 años después, se continúa sin saber la cifra de fallecidos. El informe oficial del Gobierno vasco citaba 1.654 muertos y 889 heridos. Sin embargo, historiadores y testigos como el arquitecto municipal de la época, Cástor Uriarte, han hablado de entre 200 y 250 muertos.

Otros historiadores como Southworth han dudado de esta cifra, porque, según sus argumentaciones, «dónde dejamos a los 592 individuos que murieron en los hospitales de Bilbao, a dónde fueron evacuados muchos heridos, y a los que perecieron en las casas quemadas por las bombas incendiarias?».

Transcurrido medio siglo, continúan las incógnitas sobre el coste humano del primer bombardeo a una población civil en la historia de la Humanidad. Un experimento que luego se ha repetido en otros lugares.

La Policía desarticula una red de cocaína que operaba en Gipuzkoa

• Disponía de una conexión colombiana y han sido detenidas nueve personas en San Sebastián y Madrid

EL MUNDO

SAN SEBASTIÁN.— Con la detención en San Sebastián y Madrid de nueve personas y la incautación de más de 2 kilogramos de cocaína, la Policía Nacional ha desarticulado una red de tráfico de cocaína que operaba en Gipuzkoa y contaba con una conexión colombiana para conseguir la droga.

Según han informado fuentes del Gobierno Civil de Gipuzkoa, la operación que ha concluido con la desarticulación de esta red se inició el pasado mes de enero, al tener conocimiento la Policía de que varias personas residentes en Gipuzkoa tenían planeado financiar una operación de tráfico de cocaína a gran escala, para la que contaban con una conexión colombiana con el objeto de trasladar la droga desde Bogotá a Gipuzkoa, vía Madrid.

Tras varias investigaciones, los agentes encargados del caso lograron identificar a todos los componentes de la citada organización, al tiempo que lograron establecer que el viaje a Colombia se realizaría durante el mes de abril.

Gracias a estas averiguaciones, se pudo detener a una persona de nacionalidad colombiana cuando se disponía a realizar los trámites aduaneros en Barajas, después de haber viajado en un vuelo regular Bogotá-Madrid.

Esta persona, identificada como Arley Orlando Casalla Barrera, de 27 años de edad, ejercía las funciones de «correo» de la organización.

Tras registrarle, le fueron localizadas dos bolsas de plástico que llevaba adheridas con espátulas a las piernas y en cuyo interior se encontraba cocaína de origen colombiano y de gran pureza que, una vez manipulada, hubiera alcanzado las 170.000 dosis.

Según la información facilitada por el Gobierno Civil de Gipuzkoa, el «cerebro» de la operación, Juan María M.A. de 43 años de edad, fue detenido en San Sebastián junto a su esposa, Raquel A.V. de 31 años.

Fallece un jesuita en Loidola mientras celebraba una misa

TUDELA.— El jesuita Jesús Lasa falleció ayer a los 85 años de edad mientras celebraba una misa en Loidola, donde había acudido para ser atendido de una enfermedad.

El «Padre Lasa» falleció al pie del altar, después de concelebrar una misa ante catorce miembros de la Asociación San Francisco Javier de Tudela, entidad religiosa que el mismo fundó hace treinta años.

Jesús Lasa residió en Tudela durante los últimos 50 años y fue el promotor de las viviendas sociales en el barrio de Lourdes, donde actualmente viven unas 11.000 personas, así como el colegio y la parroquia del barrio, por lo que recibió numerosos homenajes.